



REPRESENTANTE DE UNICEF EN PARAGUAY
REGINA CASTILLO

Señor ministro Héctor Cárdenas, ministro de la Secretaría de Acción Social; Linda Maguire, representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y Coordinadora Residente del Sistema de Naciones Unidas; Agustín Carrizosa, presidente del CIRDA; señor José Felicio, director ejecutivo del Instituto Social de MERCOSUR y antiguo embajador de Brasil en Paraguay y viejo amigo; colegas de Naciones Unidas, funcionarios del gobierno de Paraguay, representantes de los medios de comunicación, representantes de los países del MERCOSUR y países asociados, amigos todos.

¿Por qué es importante hablar sobre la pobreza multidimensional?

Porque la pobreza tiene muchas caras, que van más allá del ingreso monetario, como decía Linda Maguire (PNUD).

La pobreza multidimensional tiene que ver, sobre todo, con la falta de dignidad. La indignidad de no saber leer, ni escribir. La indignidad de beber agua contaminada del río, de ver morir a un hijo por falta de medicinas, sobre todo, la pobreza multidimensional tiene que ver con derechos - los derechos de todas las personas a la nutrición, a la salud, al agua potable, al saneamiento, a la vivienda, a la educación, a la información.

La pobreza multidimensional tiene que ver con los ODS. Para UNICEF, la pobreza multidimensional es importante porque tiene cara de niño o niña. En Paraguay contamos con dos millones y medio de niños, niñas y adolescentes, comprendidos entre edades entre cero y diecisiete años. Los niños, niñas y adolescentes representan el 35% de la población total, sin embargo, cuando vemos los números de pobreza en el Paraguay, de acuerdo al ingreso económico únicamente, tenemos que alrededor del 40% de los niños y niñas en el Paraguay viven en pobreza, unos novecientos mil niños y niñas.



Si tratamos de medir la pobreza multidimensional infantil descubriremos que nuestro número de pobres infantiles es aún mayor, ya que algunas privaciones de derechos continúan presentes aun cuando se logra un aumento en el ingreso económico.

Yo les quiero contar la historia de Marina. Marina es una niña de ocho años que es de Ñeembucú y hace ocho meses, casi un año, hubo una tremenda inundación en la zona de Ñeembucú y ella solía ir a caballo con su papá a la escuela todos los días - una hora y media a su escuela y de regreso el mismo trayecto. Los papás de Marina son de clase media, no son una familia pobre; no falta la comida, la vestimenta, sin embargo, el mayor problema para Marina era el acceso a una escuela cercana y a un camino fácil. Después de las inundaciones se dificultó aún más la asistencia a la escuela de Marina, precisamente porque se inundaron todos los caminos y no había manera de llegar a la escuela.

UNICEF, en ese momento, brindó lanchas que facilitaron el acceso, sin embargo, vemos que no es un tema de pobreza, es un tema de acceso a otros derechos.

Las necesidades de los niños y adolescentes varían dependiendo del grupo etario. Las necesidades de un bebé, sabemos que son distintas a las necesidades de una niña de 15 años, por ejemplo. La evidencia nos enseña que, si medimos únicamente la pobreza por ingreso, este ingreso difícilmente está distribuido equitativamente entre todos los miembros de una familia. Es más, los niños y las niñas no tienen poder de decisión sobre la distribución de los ingresos.

Como conversábamos con el Ministro hace unos días, la pobreza multidimensional requiere de un sistema de protección articulado que vaya más allá de los programas de alivio a la pobreza y que coloquen como centro a las personas y sus derechos.

A veces, cuando diseñamos programas, diseñamos programas sectoriales y no pensamos en quienes se benefician de estos programas sectoriales. Realmente se requiere de un sistema social de protección y sabemos que ha habido toda una discusión, aquí está nuestra amiga Mirta Denis, del Gabinete Social, sobre el tema de protección social.

En este sentido, el programa Tekoporã, de transferencias condicionadas, que ha trascendido varios gobiernos, hoy sirve a más de 700 mil personas, alrededor del 10% de la población paraguaya. Creemos que es una excelente puerta de entrada a este sistema de protección social.

Como UNICEF hemos apoyado a la SAS en lograr que más niños y niñas cuenten con su derecho a la identidad, uno de los derechos primordiales de la Convención de los Derechos del Niño, la capacitación de los guías de familiares, para que estos, a su vez, puedan enseñar a las familias sobre cómo estimular tempranamente a sus hijos, sobre cómo alimentarlos mejor y sobre cómo reducir la violencia intrafamiliar, que es un problema enorme.



PLAN DE ACCIÓN RMADS 2017/2018
Foro Regional sobre Pobreza Multidimensional
Asunción - 2018



Juntos hemos establecido el Programa Kunu'u que es un programa que brinda cunitas a cambio de cuatro controles prenatales, un parte institucionalizado y el registro del bebé al nacer.

Este año también logramos, echar a andar un sueño, que el ministro Cárdenas nos lo pidió el año pasado. Fue el famoso Teko-móvil, que es una especie de oficina con ruedas que va hasta las zonas más lejanas del Paraguay brindando información sobre los programas que tiene la SAS. Sobre todo, con esa articulación con otros ministerios.

Quisiéramos felicitar al ministro de la SAS por todo el trabajo que ha hecho en los últimos años. Creo que la SAS es una semilla que empezó muy chiquita y que se ha mantenido a lo largo de los cuatro gobiernos, y eso tiene mucho mérito en todos los países de renta media y queremos felicitarlo, no solamente por todo lo que ha hecho en el tema de la SAS, sino también por organizar este evento del MERCOSUR donde podamos aprender. Yo también tengo un mensaje publicitario, no se pierdan de las charlas de Iván González, del PNUD, y de Ernesto de la Mónica, de UNICEF, porque nos van a enseñar mucho sobre cómo medir pobreza multidimensional en Paraguay y sobre todo cómo medir pobreza multidimensional infantil.

Muchas gracias.